

Mi amistad con el Dr. Gregorio Pérez Palacios

Tomás Morato-Cartagena

Profesor Titular C del Departamento de Biología de la Reproducción, UAM-Iztapalapa, Profesor, Escuela Superior de Medicina, IPN, Ex-Investigador del Departamento de Biología de la Reproducción del Instituto Nacional de la Nutrición, (INN), Ex-Profesor Adjunto de Endocrinología y Diabetes y Nutrición, INNI Facultad de Medicina UNAM, Ex-Director de Investigación Clínica Merck Sharp & Dohme de México, Ex-Secretario, Ex-Presidente y Miembro Honorario, Sociedad de Mexicana Nutrición y Endocrinología (SMNE), Premio SMNE Dr. Francisco Gómez Mont, Ex-Presidente de AIBIR, Medallas y Reconocimientos "Ignacio M. Altamirano" (SEP) e "Ingeniero Carlos Vallejo Márquez" (IPN)

Después de concluir en 1961 el Curso de Especialidad en Endocrinología, Diabetes y Nutrición en el Laboratorio de Bioquímica de Hormonas Esteroides en esa época dirigido por el Dr. Carlos Gual Castro en el entonces ya denominado Instituto Nacional de la Nutrición (INN) y de haber sido por casi tres años becario de posgrado en la *Worcester Foundation for Experimental Biology in Shrewsbury, Mass USA*, me reincorporé a fines de 1963, al Laboratorio de Hormonas precursor del Departamento de Biología de la Reproducción bajo la Dirección del Dr. Gual, del INN y es así como inicié nuevas actividades de investigación en bioquímica de hormonas esteroides, particularmente en los procesos de biosíntesis de estrógenos. A principios de junio de 1964 el Dr. Ricardo Peña Garza, Jefe del Servicio de Endocrinología y del laboratorio de hormonas del Hospital de Especialidades del IMSS en Monterrey NL (conocido como Hospital de Zona) le comentó a su amigo el Dr. Carlos Gual, que había detectado un tumor suprarrenal en un paciente con Síndrome de Cushing y que le sería extirpado a corto plazo. El Dr. Gual se interesó por estudiar el contenido esteroide y capacidad de biosíntesis hormonal del tumor. Estos estudios *in vitro* tenían que efectuarse inmediatamente después de la resección quirúrgica de la tumoración, por lo que me sugirió efectuar las primeras incubaciones personalmente en el Hospital del IMSS en Monterrey. Preparé el equipo y materiales (precursores radiactivos, incubador metabólico, evaporador, vidriería, etcétera) que llevé al trasladarme al citado Hospital en Monterrey. Ahí conocí al Dr. Gregorio Pérez Palacios, Goyo como le dijimos siempre sus amigos y lo mencionaré varias veces en este breve relato. Goyo era entonces sub-residente de Medicina Interna y estaba asignado al Servicio de Endocrinología dónde había participado con el Dr. Peña Garza en el estudio clínico del paciente y esperaba la intervención quirúrgica para seguir el proceso del protocolo diseñado para el estudio metabólico referido. Goyo se interesó mucho por este tipo de estudios y manifestó su deseo por aprender a utilizarlos. Ricardo y yo lo animamos para que fuera al Hospital de Enfermedades de la Nutrición, lo cual hizo pocos meses después, al terminar su entrenamiento clínico. Al llegar al Instituto a finales de 1964 y después de entrevistarse con el Dr. Gual, éste lo aceptó sin reservas y lo asignó al desarrollo de proyectos que ya realizaba con su alumna la QFB Ana Elena Lemus Bravo y a otros experimentos relacionados con tumores

de tejidos endocrinos. Durante su permanencia en el laboratorio de hormonas, atendió además al curso de bioquímica de esteroides para la especialización en endocrinología que se realizaba en ese tiempo en el hospital. Su interés por las hormonas esteroides, su función y correlación con la patología endocrina fueron temas que nos permitieron interactuar frecuentemente y en esta forma iniciar una estrecha amistad. Encontramos también aficiones comunes y otras afinidades que fortalecieron desde entonces la larga amistad que cultivamos. Goyo y Ana Elena se casaron a fines de 1966, y siendo becario del Population Council, se trasladaron a los EUA y ambos trabajaron con el Dr. Robert B. Jaffe en la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Regresaron a finales de 1968 e inmediatamente se incorporaron a las modernas instalaciones en Tlalpan D.F., del nuevo Departamento de Biología de la Reproducción bajo la Dirección de su antiguo profesor y jefe el Dr. Carlos Gual Castro.

Casi un año después de su retorno a México, nos eligieron, a Lucrecia mi esposa y a mí, para llevar a bautizar a su única hija, la pequeña Ana Elena. Esto fue muy importante por lo que sentimentalmente significó esta nueva relación. Durante casi una década, 1969 a 1977, tuvimos la oportunidad de viajar juntos y participar en congresos nacionales e internacionales. En este periodo, además del trabajo experimental, dedicamos tiempo como profesores adjuntos en los cursos de especialización para graduados que se realizaban en el Instituto Nacional de la Nutrición, (INN), él en el curso de Biología de la Reproducción Humana y yo en el de Endocrinología, Diabetes y Nutrición. Tuvimos una gran relación amistosa que hicimos extensiva a nuestros estudiantes, "jugamos" frontenis con algunos de ellos, pero hubo lesionados y cambiamos entonces a una actividad tranquila: el dominó, "las matemáticas", como Goyo les decía, realizadas en reuniones familiares primero y después en sitios más apropiados para este esparcimiento que fue gratificante en términos de amistad para todos. Goyo pudo mantener el interés por "las matemáticas" por muchos años. Esta época fue muy productiva, mejoramos algunas determinaciones hormonales para el uso hospitalario, atendimos congresos nacionales e internacionales, participamos en varios cursos realizados sobre todo en Centroamérica, efectuamos publicaciones en revistas científicas e ingresamos a sociedades como ALIRH y AIBIR y varias más en el transcurso de nuestra vida académica.

A finales de 1977 acepté el cargo de Director de Investigación Clínica para la empresa farmacéutica Merck Sharp & Dohme, MSD de México, función que cumplí durante 15 años. La relación con Goyo continuó pues seguí visitando al Instituto por diversas razones, principalmente a eventos de la especialidad y otros en los que nos encontramos frecuentemente. Las posiciones que ocupó en el Sector Salud y en la UNAM espaciaron nuestros encuentros, pero nunca nos faltaron ocasiones para departir y visitarnos.

Finalmente, solo quiero enfatizar lo que fue muy importante para él: encontró en el entonces Hospital de Enfermedades de la Nutrición, a Ana Elena, la compañera de su vida, su colaboradora más cercana, la que condujo en el laboratorio muchos de los estudios que publicaron. Repartió su amor en tres Anas, primero a Ana Elena su esposa, luego también a Ana Elena hija y en su tiempo, a Ana Cristina su nieta, las más queridas por él hasta el final de su venturosa vida.